

¿Qué fue de la democracia?

Autor Pablo Matés
jueves, 11 de diciembre de 2008

O alguien no está engañando lo del PSOE es de película de terror. Bien podría titularse 'La lista de De la Encina' y dirigirla Steven Spielberg. Digo lo que de que alguien nos engañe, porque quizás hay algo que no sabemos ninguno de los que desde fuera nos permitimos el lujo de juzgar todo esto que está pasando en el PSOE. A mí personalmente me pide el cuerpo pronunciarme, porque tal y como yo lo entiendo se trata de un ataque tan grave a nuestro sistema de libertades como fue la anulación de la voz de la ciudadanía ejercida por Aznar en su última etapa con todo lo de la Guerra de Irak y las famosas armas de destrucción masiva. Hace ya tiempo que alguien escribió unos versos que podrían resumir esta situación del PSOE de Ceuta.

"Primero se llevaron a los comunistas

pero a mí no me importó

porque yo no era.

En seguida se llevaron a unos obreros

pero a mí no me importó

porque yo tampoco era.

Después detuvieron a los sindicalistas

pero a mí no me importó

porque yo no soy sindicalista.

Luego apresaron a unos curas

pero como yo no soy religioso

tampoco me importó.

Ahora me llevan a mí pero ya es tarde."

Son de Martin Niemöller, aunque muchos se los atribuyen a Bertolt Brecht. El caso es que quizás estemos engañados los que pensamos que lo del PSOE es un atropello, una cosa stalinista, castrista... Dictatorial y totalitaria, en definitiva.

Tal vez Gonzalo Sanz, Gema Prieto, Justino Lara, Rafael Leal, Antonio Gil, Javier Martínez, Manuel Calleja, Salvadora Mateos & Co. sean artistas de la cofradía y el disimulo. Tal vez su voluntad no es ayudar, trabajar por mejorar la calidad de vida de sus convecinos, de su pueblo, lograr nuevas oportunidades para todos. Quizás sean gente capaz de hacernos pensar a todos que son normales, buenas personas, capaces, válidas y en realidad su corazón es negro y su alma una máquina de depravación que sólo tiene al egoísmo más absoluto y corrosivo como guía de actuación.

Pero claro, para que alguien me convenza de esto último, me lo debería contar y no remitirme a un 'algún día hablaremos'. Como dejando caer que todos son malos y se lo tienen merecido y hay cosas que los ciegos como yo no somos capaces de ver.

Hasta ahora la realidad palpable es que Carracao y De la Encina, dirigidos o no (es lo de menos) por Toñi Palomo, han realizado el mayor insulto a la democracia de los últimos tiempos. Han hecho bueno a Pedro Gordillo y le han dado toda la legitimidad del mundo a aquel Congreso que le ganó a Carreira.

Su único delito conocido es haber opinado distinto de la línea oficial del partido y ser personas entre válidas y muy válidas. Así sin más. Todos y cada uno de ellos han trabajado por el partido, en puestos designados por la dirección del mismo o de forma más altruista. Su único delito es postularse para reconducir el partido por caminos que procuren el resurgimiento del socialismo y las políticas de izquierda en la sociedad de Ceuta, tan necesitada de una alternativa de Gobierno capaz de cambiar el enchufismo reinante, capaz de resucitar aquello de los méritos y la igualdad de oportunidades, capaz de estimularnos a todos y hacernos creer que la multiculturalidad no es sólo una palabra bonita

sino también una realidad. Y como esas dos, otras cosas más.

Las personas que se dedican a la política valen lo que vale su palabra. De la Encina y Carracao ayudados en gran medida por Moya han conseguido secuestrar la palabra de mucha gente dentro del PSOE que teme hablar con los medios de comunicación y con determinadas personas por miedo a las consecuencias que sus palabras, más o menos inocentes y seguro opinativas (la Constitución consagra la libertad de opinión) puedan tener para sí mismos. Eso es una DICTADURA en toda regla. Un régimen sin libertad ni para opinar. Han secuestrado el partido, han secuestrado parte de la izquierda local, las esperanzas de cambio de muchas personas y votantes socialistas y lo han hecho de la forma más dolorosa posible. Lo han hecho secuestrando la palabra, la voz, de quienes hasta hace bien poco eran sus camaradas. La voz de quienes eran válidos asesores en Delegación, de quienes eran válidos militantes, que ponían su firma para avalar créditos con los que financiar campañas. Y lo hacen además amparados en no se sabe ni qué, sin dar la cara. Mandando una carta. Son cobardes en demasía que lo único que tienen es la llave del reino y la libre potestad de interpretar los estatutos a su antojo de desdecirse un día tras otro cuando en su infinita incapacidad de mantener un discurso coherente caen en contradicción tras contradicción en un proceso viciado. Se erigen en jueces de quién es buen socialista. Ni importan los años de militancia. Se reían del contrato social para inmigrantes de Rajoy, ellos han impuesto uno para socialistas de nuevo y viejo cuño, uno que además no tiene temario. Sólo aprueba el dispuesto a comulgar con lo que diga De la Encina y lo que diga Carracao. Son como el malo de una película de serie B de ciencia ficción, capaces de introducirse dentro de la mente de las personas para saber si son buenas o no y exterminarlas a su antojo y según sus intereses.

Cuando Moya disolvió el partido (sin concederle la palabra a nadie ni convocar una asamblea ni una reunión con nadie que no le dijera eres el mejor) la acusación que hicieron a los críticos era la de que su única ambición era controlar el partido sin respetar norma alguna democrática. Pues bien, el tiempo ha dado la razón no a los críticos, sino al PSPC, a Alberto Núñez, a Alejandro Curiel, a Juan Luis Aróstegui, a tantos otros. La ambición, la única que tiene Carracao y De la Encina es seguir controlando un partido que genera sillas de relevancia en torno a Zapatero. Y si para ello se tienen que llevar por delante más de cien años de historia de un partido o vulnerar las más básicas normas de la democracia les da igual. Eliminan a la resistencia, eliminan a sus rivales sin más explicación. Los exterminan para dejarse libre su camino hacia el poder.

A los que tienen derecho a voto el próximo sábado les recuerdo los versos de arriba y les pregunto a ellos y a todos los votantes socialistas ¿qué crédito pueden tener estas personas para pedir un voto libre y democrático? Para mí ninguno. Yo no voto dictadores. Los dictadores que se impongan por las armas, y mientras nos quede la palabra y el voto, mejor será impedirlo. Y si estoy equivocado, que me lo justifique alguien.